



La universidad como servicio a la sociedad

Los esquemas analítico-organizativos convenidos mundialmente señalan que la razón de ser de la universidad actual se expresa en tres propósitos: investigación, docencia y extensión. Hasta ahora, cualquier intento de reforma o actualización universitaria plantea la forma en que estos tres propósitos se ponen en práctica, así como las implicaciones organizativas, legales, administrativas y laborales de dichos cambios.

La universidad es una institución cuya justificación ha sido ya predeterminada desde hace siglos, y no es fácil concebirla como un instrumento de la sociedad que también crea, potencia, refuerza o establece una sinergia de procesos personales y sociales.

Contra todas las exigencias actuales, la universidad es quizá una de las instituciones más conservadoras. Atrapada en sí misma, y con la dificultad manifiesta para salir de las limitaciones que la historia le ha impuesto, la universidad, sin embargo, está obligada a reconstruirse, sin renunciar a lo que sólo ella puede aportarle a la sociedad.

Un marco conceptual que ayudaría para avanzar en lo anterior es considerar que la universidad es, en esencia, una construcción social de servicio a la sociedad en la cual está inserta. Esta afirmación, que parece ser una obviedad, no lo es en la práctica. Prueba de ello es que las reformas educativas son siempre sobre aspectos instrumentales, que no revisan a fondo el sentido profundo de lo que hace ni cuestionan la necesidad de lograr cambios de actitud y expectativas en los diversos grupos de personas que se articulan en una comunidad universitaria.

Las inercias, la desproporción entre derechos y obligaciones, los insustanciales juegos de poder, la carencia de objetivos comunes clara y expresamente convenidos, las normatividades impuestas desde el exterior, la dependencia económica en forma y monto determinada por decisores que desconocen problemáticas específicas y muchos más elementos, todos ellos combinados, dificultan seriamente avances sustantivos para crear una universidad auténticamente de servicio a la sociedad.

El conocimiento y las formas de crearlo, transmitirlo, divulgarlo, difundirlo y, sobre todo, aplicarlo para satisfacer necesidades y anhelos sociales, es lo que la universidad tiene como activo principal para repensarse a sí misma y vincularse dinámicamente con la sociedad. La universidad debe permearse en la realidad y, a su vez, incidir en ella. La Universidad Autónoma del Estado de Morelos refuerza este proceso.

POR UNA HUMANIDAD CULTA

Vicente Arredondo Ramírez
Secretario de Extensión